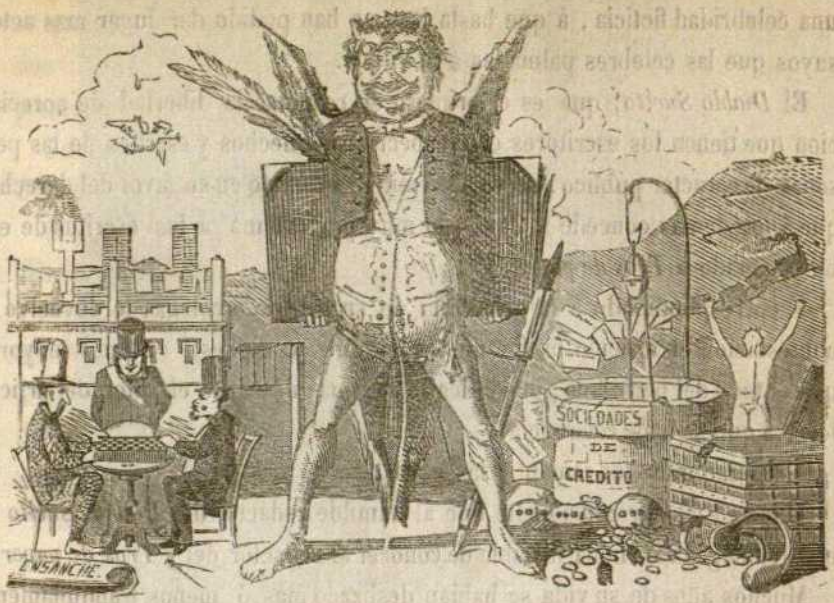
Año 3.° Barcelona 20 de Mayo de 1865. Núm. 6.°



EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Barcelona, 4 rs. al mes.—Provincias, 15 rs. trimestre.—Estrangero, 24 rs. trimestre.—Ultramar, 40 rs. trimestre.
PUNTOS DE SUSCRICION.—Barcelona, administracion, Obradors, 6, 1.°

Primeros suscritores. S. M. la Reina y su Augusto Esposo.

ARTÍCULO DE INCÓGNITO.

AL Sr. LLANAS.

« *Un Tros de paper* », que es lo mismo que decir « *el Señor Llanas* » (y vice-versa), se ha echado á la calle hace dias, como un héroe, pretendien-

do hacer pinitos con el *Diablo Suelto*; buscando tal vez, por ese medio, una celebridad ficticia, á que hasta hoy no han podido dar lugar mas actos suyos que las célebres palmadas á la Pitteri.

El *Diablo Suelto*, que es el primero en respetar la libertad de apreciacion que tienen los escritores con respecto á los hechos y escritos de las personas de carácter público, se vá á permitir, (usando en su favor del derecho, que á los demás concede), contestar muy por encima á los escritos de ese bien llamado « *Tros de paper*. »

Y correspondiendo á la galantería de su *ilustrado* colega, le devuelve la contestacion en artículo preferente; para que, compuesto en tipos mayores que el todo del periódico, pueda leerlo con mas descanso el autor del articulejo, á que se hace referencia.

Empezarémos por remontar las fechas.

Hace un mes próximamente que al humilde redactor del *Diablo Suelto* le era aun negada la dicha inefable de conocer al redactor del « *Tros de paper*. »

Muchos años de su vida se habian deslizado mas ó menos tranquilamente sin tal satisfaccion, y es probable que su aciaga suerte le hubiera dejado algunos mas sin tan grato placer, si el Sr. Llanas, acompañado del Sr. Arimon, no se hubiera acercado al redactor del *Diablo Suelto*, en la fecha referida, á la sazon que en la calle de Escudillers y á la puerta de la peluquería de Eduardo, se hallaba conversando con su amigo, el Sr. Brú.

El Sr. Llanas tuvo la amabilidad de alargar la mano al *Diablo Suelto*, dándole la bienvenida y anunciándole el envio del *Tros de paper*, que, con una targeta de dicho Señor, recibió la redaccion del *Diablo Suelto* á los pocos dias, correspondiendo esta con la galantería de costumbre.

Aunque el redactor del *Diablo Suelto* sabia muy de positivo que no era santo de la devocion del Sr. Llanas, como lo probaban algunas palabras, llegadas á su noticia, sobre un hecho público bastante reciente, (que es el primero en deplorar el *Diablo Suelto*), como este no tiene por costumbre dar mucha importancia á frases que no le son dirigidas frente á frente; como no tiene por costumbre tampoco hacer desaires injustificados, que resiste la buena educacion; y como la compañía de un tercero, relacionado con

ambos servia de pabellon á aquel acto de pura cortesía, cuya iniciativa no partió, sin embargo, del *Diablo Suelto*, este, tambien en aquella ocasion, como siempre, correspondió en los términos deferentes, que se le presentaban las personas.

Sentado este precedente para conocimiento del público, el redactor del *Diablo Suelto* pregunta hoy, en público tambien, al redactor del *Tros de paper*.

Si tan insignificante encontraba la personalidad del *Diablo Suelto*, ¿á qué buscar su amistad alargándole la mano y dándole la bienvenida?

El redactor de *El Diablo Suelto*, ¿ha ido á solicitar para nada al redactor del *Tros de paper*? Luego el Sr. Llanas, al emprender *voluntariamente* aquel acto de cortesanía, á que no le forzaban las circunstancias y que fué tan libre de suprimir, como de llevar á cabo, se engañaba á sí mismo, ó trataba de ofuscar á la persona que recibia aquella muestra.

El *Diablo Suelto* cree que el Sr. Llanas podria engañar á su conciencia: afirma que no llegó á ofuscar al favorecido.

Cita el *Diablo Suelto* esta al parecer insignificancia, (que podrá serlo en la forma, mas no en el fondo), con objeto de obtener del público la justificacion, que merecen los hechos subsiguientes. (1)

Asi las cosas, el segundo número del *Tros de paper*, criticando una justa crítica del *Diablo Suelto*, se permitió aludir á éste, sin conocer que él tenia el tejado de vidrio, puesto que no recordaba mucho el Sr. Llanas el sexo de la Pitteri para hacerla manifestaciones bien públicas y marcadas de su desagrado; y despues de decir lo que le pareció, y el *Diablo Suelto* respeta, concluia su filípica con una vaciedad, á que, con otra, (segun costumbre de siempre, de tratar las cuestiones en el terreno, que se le presentan) contestó el *Diablo Suelto*.

Refiriéndonos al escrito, que originó el disgusto del *Tros de paper*, nos permitirémos solo una pregunta. ¿Era, ó no cierto el hecho, á que se referia el *Diablo Suelto*?

¿Lo era? Luego la crítica estaba en su lugar. Podria ser un defecto de la

---

(1) Y de reirse del Sr. Llanas como lo está haciendo en este momento.

naturaleza, como asegura el Sr. Llanas, el que la Sra. Soler tenga la voz poco agradable; pero, aunque asi lo reconozca todo el mundo, no por eso dejaria de reir el público al ver á un jorobado haciendo el D. Juan Tenorio.

El actor no tenia la culpa de ser jorobado; pero, indudablemente, tampoco la tenia el público.

Y porque se colgára el milagro á la pobre naturaleza, ¿no tenian derecho ya el público y el crítico para comentar tal presentacion en escena?

¿Dónde iríamos á parar, si prevaliera la elasticidad de ideas de el *Tros de paper?*

Un galan cojo; una dama manca; un barba ciego; una graciosa jorobada; un actor cómico tartamudo y un galan jóven patizambo formarian un cuadro de compañía, capaz de obtener los célebres aplausos del Sr. Llanas.

Siguiendo la enumeracion de los hechos, contestarémos al último número del *Tros de paper.*

Al calificar de *chistes* DE CUARTEL los del *Diablo Suelto*, no ha podido inferir el Sr. Llanas ninguna ofensa al *Diablo Suelto*, ni á tantos otros, que, como su redactor, se han honrado frecuentando *los cuarteles.*

El redactor de el *Diablo Suelto*, en su nombre, y, aunque sin contar con su licencia, en el de los demás aludidos, se contenta con aumentar la erudicion del *Tros de paper*, recordándole, por si, como es probable, no le conoce, aquel epigramito que dice:

Tu crítica majadera
de los versos que escribí,
Pedancio, en nada me altera.
Mas pesadumbre tuviera....
si te gustáran á tí.

Tampoco vendrá de más un «¡Memento, Llanas!» de aquel estribillo conocido:

Si el sabio critica, ¡malo!
Si el necio aplaude, ¡peor!

En cuanto á la promesa de sèr aquel el último número, que se ocupará

del *Diablo Suelto*, este le dá gracias al *Tros de paper*, por semejante declaracion; y lleno de humilde reconocimiento por la gracia, que recibe, (que al fin alguna habia de encerrar un periódico tan bien escrito.... en letras de molde), el redactor del *Diablo Suelto* se va á acostar tan tranquilo como si el redactor del *Tros de paper* se propusiera continuar ocupando la atencion pública con la insignificante persona del *Diablo Suelto*.

Pero, á pesar de que esto va siendo largo y al público interesan muy poco las cuestiones personales, para terminar este articulillo, que va así, como de incógnito, á pasearse por las calles de Barcelona, para que nadie le reconozca, advertirémos al *Tros de paper*, ó al autor del escrito contestado, que no abrigue en su pecho el menor átomo de compasion por el *Diablo Suelto*, ni se detenga ante el respetillo de *no hacer leña del árbol caido*.

Por fortuna, el árbol, *en cuestion*, aun puede darla.

— He dicho.

Revista de espectáculos.

Teatro Principal.

Sin novedad.

Entre la Sra. Castro, la Menendez y la Perez elijan nna dama.

El público se halla retrahido.

No sabe á cual apuntar.

De fijo señala las tres, en la duda de elegir la peor.

La anarquía que reina en este teatro trae consigo forzosamente una invasion estranjera.

Tenemos á los franceses á la puerta.

La Compañía de Burdeos empezará á funcionar el 10 del próximo Junio.

Este porvenir empieza á consolarnos.

La Empresa, galante hasta el estremo, prepara al espectador magníficos entremeses.

Y persuadida, por la cuestion práctica observada en la venta de billetes, de que el pueblo tiene hambre y sed.... de comer y beber, con justicia, anunciará pomposamente en sus carteles, (redaccion Olona *pur-sang*) ¡*Vino* de Burdeos!

—Pero aun somos españoles.

Españoles, sobre todo.

Como quien dice, dignos de asistir al beneficio de Domingo García.

Dignísimos de ver como se manejan en este pais «Las riendas del gobierno.»

Esta comedia se ejecutó en tres actos en el Teatro Principal.

En el social se ejecuta en muchos.

El *Diablo Suelto* no conoce á los verdugos; pero se acuerda de las víctimas.

Cree que ha hecho un guiño el Sr. Fiscal de imprenta.

Casi le importaria un pito, si los silvatos nó estuvieran bajo el imperio de la ley de 17 de Abril.

La comedia, en cuestion, es una red interminable de alusiones políticas.

Puede disculpar cualquier otra del *Diablo Suelto*. Si la comedia fuera mas corta gustaria mas.

El tercer acto es cruel.

Como si dijéramos, un diez de Abril.

Dejemos la política de la Comedia.

Hablemos políticamente de la ejecucion.

Pertenecen los honores de ella á la Sra. Martin y al Sr. García.

El público aplaudió estrepitosamente.

Conste que ninguno de los aplausos fué para Izaguirre.

—¿Con qué se marcha tambien Izaguirrito?

Lo sentimos.... por el público.

(Del teatro á donde vaya á parar.)

—La Cola del Diablo es un juguete que tiene demasiada cola.

Cantada, sobre todo, la zarzuelita por la distinguida compañía, que la ha puesto en escena, es cosa que dá ganas de llorar de sentimiento.

Anunciamos al astrólogo aragonés que se prepara un verano delicioso.

En Barcelona se ha adelantado la estacion.

Las chicharras han tomado posesion del Teatro Principal.

La Menendez, García y otros *cantaores* afamados, que empiezan hoy su carrera, en el arte lírico, produciendo las del público, no conocen sus intereses.

Como *assolutos*, en su género, podrian contratarse magníficamente en la inclusa para espantar á los niños.

Julio Parreño es el diablo para las ratas. ¡Y qué malo es Julio Parreño, en general, y en la Cola del Diablo, en particular!

—El *Diablo Suelto* asistió el jueves á ver una Broma de Quevedo.

Pero se llevó un bromazo mayúsculo.

Ni vió á Quevedo ni á sus bromas.

Solo presenció la que sufrió el público.

Y muchas otras bromas, entre las que recuerda las siguientes:

La broma de la Sra. Castro tan mal vestida como de costumbre; con su cuellecito pequeño, á uso del dia; su peinado idem; sus manguitas de circunstancias y su tonillo de siempre.

La broma del Sr. Parreño, padre, que no estudia sus papeles y se pierde cuando le acomoda, y le acomoda muy á menudo, y menudea el hacerlo todo lo mal que puede, convirtiendo á Quevedo en asesino de Eguilaz.

La broma del Sr. Olona, que convencido de que las *moscas* deben existir desde aquel dia, en que Dios crió á los animales todos, se nos descuelga con una *mosca*, Á LO FELIPE CUARTO, capaz de hacer morir de risa al mismísimo Director de escena del Teatro Principal; al convidado de piedra y á San Ginojo, que vienen á ser, en esta cuestion, tres personas distintas, y una sola que no lo entiende.

Aparte de todas estas bromas, la peor fué la de la Empresa.

El público la dió el bromazo de no acudir á la cita.

¡Para bromas está el tiempo!

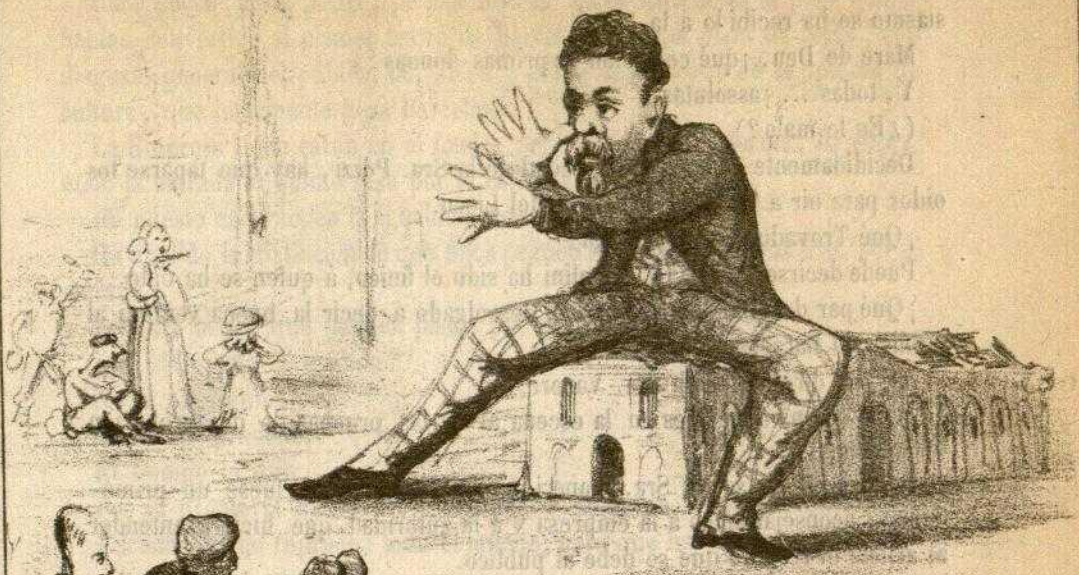
Gran Teatro del Liceo.

Aquí si que hay novedades.

Se ha despedido con justo entusiasmo á Vialetti y se ha recibido con entusiasmo justo á Selva.

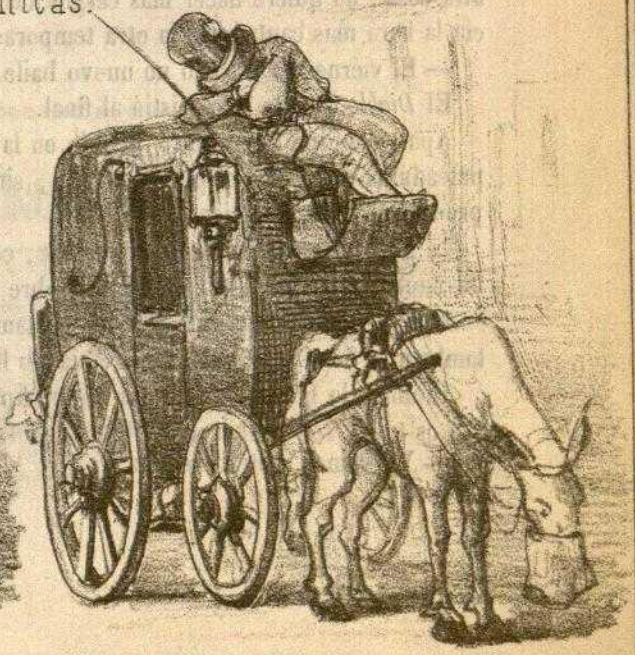
Se ha recibido con entusiasmo justo á Nicolini, y se ha silvado con justo entusiasmo á la Vaneri.

A los pies de Usted.



Comidas económicas.

Modas.



Ferro-carril de Tarragona.

No se ha recibido con entusiasmo injusto á la Veralli, ni con injusto entusiasmo se ha recibido á la Rossi.

Mare de Deu, ¡qué coleccion de primas-donnas!

Y, todas.... ¡assolutas!

(¿En lo malo?)

Decididamente, haciendo salvedad de la Sra. Pozzi, hay que taparse los oidos para oir á las Sras. assolutas del Liceo.

¡Qué Trovador se ha cantado!

Puede decirse que el Sr. Nicolini ha sido el único, á quien se ha oido.

¡Qué par de gitanillas se nos han descolgado á decir la buena ventura al público de Barcelona!

Y ¿qué dirémos de la Sra. Vaneri?

¿Qué de sus ademanes en la escena al oir las pruebas de desaprobacion del público?

Si en lugar de ser la Sra. Vaneri una prima-*donna*, fuese un primo-donno, aconsejaríamos á la empresa y á la autoridad que hiciera entender al artista el respeto que se debe al público.

Basta, y.... ¡sobra!

En cambio de tanto malo, la Empresa ha hecho una magnífica adquisicion con el Sr. Nicolini.

Pero, ¿podrá el Sr. Nicolini cantar en el Liceo, encontrándose, como acostumbra, siempre solo en la escena?

El *Diablo Suelto*, vista la imposibilidad en que ya se encuentra de hacer otra cosa, no quiere hacer mas cargos á la Empresa; y cree que la esperiencia la hará mas cauta para la otra temporada.

—El viérnes se estrenó un nuevo baile, titulado «Corinda.»

El *Diablo Suelto* solo asistió al final.

Aparte de que lo encontró pesado en la pantomima y exagerado en las pateaduras que sufre el pobre tablado, sin motivo alguno, cree que podrá producir entradas al Liceo.

La Sra. Carmine fué muy aplaudida, con especialidad en las variaciones de flauta del cuarto acto, que baila sobre las puntas.

El Sr. Amaturo fué estrepitosa y justamente aplaudido; como lo fueron tambien el Sr. Carey y sus hijas, siendo llamados á la escena.

Tambien lo fué por dos veces el Sr. Appiani.

Los trajes son buenos y la última decoracion de buen efecto.

—Y, vamos á otra cuestion.

Unos pocos, muy pocos, poquísimos de los concurrentes al piso quinto habiae convertido al primer teatro de Barcelona en una plaza de toros, con disgusto general del público del Liceo y grave menoscabo de la opinion de cultura, que justamente goza Barcelona.

La Empresa, con razon en el fondo, pero sin ella en la forma, ha suprimido la entrada al quinto piso por la calle de S. Pablo.

Ha puesto en práctica la igualdad ante la ley.

Ha abolido la distincion de que unos paguen seis reales y otros tres, por la entrada.

Pero ha hecho que paguen justos por pecadores.

¿Ha sido justa la medida?

No lo negarémos.

¿Ha sido prudente?

El tiempo lo dirá.

Por lo pronto la noche del « Rigoletto » hubo un verdadero escándalo.

Escándalo que reprueba todo el mundo; pero que ha existido y que, segun noticias, se repetirá.

Desearíamos mucho que no se repitiera.

Hubiéramos deseado que la Empresa terminára la temporada, no haciendo caso de los pocos, y evitando, con su prudencia, el disgusto que pueden tener los muchos.

(1) . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Barrabasadas.

El Sr. Fonrodona ha comprado un organillo.

---

(1) En su apetito infernal
viendo que era muy sabrosa,
lo que falta aquí de prosa
se lo ha tragado el fiscal.

Su objeto es echarse al mundo, en compañía de Eulalia, para dar una campanada.

Eulalia cantará el ária de la Traviatta, Fonrodona la acompañará.

El Ayuntamiento, aparte, tocará el violon.

Momentos de espera.

La Catedral mueve la cabeza, como diciendo ¡Camelo!

Los fabricantes de campanas andan á la greña sobre quien las hace peor.

Fonrodona se cruza de brazos, como hombre satisfecho.

El Ayuntamiento deberia cruzarse en el camino de este asunto.

Con tales cruces, la broma vá saliendo cara.

La Diputacion.

. . . . . .

El Gobernador.

. . . . . .

El Gobierno.

. . . . . .

El Diablo Suelto

(¡Me escamo!)

Aviso. Los puntos anteriores los ha puesto el *Diablo Suelto* para que no los pusiera el Fiscal.

La semana pasada no salió el *Diablo Suelto.*

Y ¿por qué no salió el *Diablo Suelto?*

—¡Ah! ¡Sí! Efectivamente, ¿Por qué no salió el *Diablo Suelto?*

—Pues, ¡ahí verán ustedes!

EPÍGRAMA.

Eulalia de Barcelona
vale lo menos por siete.
Se parece á Fonrodona
en lo mucho que *promete.*

(Pero en cuanto á *dar* ¡Dios ampare á V., hermana Catedral!)

—Caballero, ¿sabria V. decirme qué hora es?
—Espere V. un momento.
Eulalia, canta las horas.
—He prestado mi reló
al Señor de Fonrodona.

Se ha nombrado una junta de ensanche.
El Secretario se llama Camino.
Conque ya decir podrémos
con mas criterio y mas tino;
que al fin, nos ensancherémos....
si vamos por buen Camino.

El telégrafo dió la noticia, (que rectificó luego, segun costumbre) de haber sido atropellado y muerto en el ferro-carril de Gerona, *un empleado de la via.*

Parece que el muerto fué un inocente burro.
Seria alusion la del Telégrafo?

El Comercio de todos los dias.

AMONESTACION.

¿Qué vas á pedir? — Justicia.
— Pues entona la muñeira.
— ¿Qué desea tal malicia?
— Ver danzar á Castañeira.

El *Diablo Suelto* ha recibido el primer número de El Museo Estremeño, revista decimal de estudios históricos, ciencias, política, artes y literatura.

Recomendamos su lectura con eficacia.

Mucho mas cuanto que su redaccion se compone de los mejores escritores españoles, segun indica.

Esperamos con ánsia el segundo número.

Doy siete vueltas de vals,
y marcho á embarcarme en Pals,
rabiando como un maldito
sino leo algun escrito
del afamado Canals.

El municipio acaba de legalizar un abuso insoportable.

¿No hay un alma, que socorra
al público en tantos males?
¿Irán los municipales
á todas partes *de gorra?*

—El Sr. Garriga, (á parte)

¡Ocho mil duros!

—Los obreros, (á la parte de fuera de la puerta, sin tomar parte en la cuestion.)

¡Tenemos hambre!!

—El Sr. Garriga, (con el alma *partida*, por su *serrana*)

Y yo estoy *satisfecho*, con mis obras.

Hay un Señor, que, si exordia,
al final se encuentra solo:
pero en obras, es muy bolo;...
si son de misericordia.

El barítono Steller, en el Trovador, da un chasco á cualquiera.

Parece inglés por la vocalizacion.

Por el traje se conoce que es.... de Lyon.

Rogamos á los Sres. Suscritores, que dispensen la forma en que, entre el Sr. Fiscal y yo, publicamos el penúltimo número.

En España está sucediendo hoy lo contrario que en América.

Allí hay una esposicion constante de negros; aquí de blancos.

No importa.

Con mas podemos.

No te compongas,
que no has de ir,
sino al infierno
con Ibrahim.
No te compongas,
que ya vendrá
con sus rebajas
el del *Chaseás*.

Todos estos dias pasados hemos vivido en una continua sobreescitacion moral.

Las noticias se sucedian con rapidez, exagerándose, á proporcion de las ideas de cada uno.

Quien decia que la Patti vendria á hacer una revolucion en el Liceo.

Quien que se iba á dar una silva á la actual prima-donna, Sra. Vaneri.

Gente ociosa aseguraba que cierta Señora queria quemar en público, por haber malparido, el retrato de S. Ramon; (no el *Non nato*, sino el otro.)

(Se entiende que no fué Ramon el que mal parió.) Pero, en suma, las gentes se llevaron algunos petardos y nada mas.

En Paris han estado muy concurridas las carreras.

Lo sabemos de fijo, por un amigo que acaba de llegar.

Lo sabremos con detalles por otro que llegará.

El *Diablo Suelto* censura ágriamente la pesada burla, de que ha sido objeto hace dias el Sr. Requesens. en una ocasion tan azarosa para su angustiada familia.

Conste que no es amigo de dicho Señor; pero lo es de la justicia y de la verdad.

Antes la *Correspondencia*
mataba al vivo mas sano.
Ya la imita el *Brusi*, compe-
ten-te-men-te autorizado.

Segun dicen, está en prensa
la línea de Tarragona.
¿Se dá á luz segundo tomo
de *aquellas* célebres obras?

Última hora.

Por el récio temporal
no se ha dejado sentir
la que pensamos oir
muy pronto en la Catedral.
Pero es cosa muy formal
que la torre solicita
pedir á Eulalia una cita,
con objeto de saber,
(¡curiosidad de mujer!)
si *dá* cuartos, ¡ó los quita!...

EDITOR RESPONSABLE. — *D. Bernardo Grau.*

Redactor, Propietario y Director. ANTONIO G. HERMOSA.

BARCELONA.—Imprenta de D. JUAN OLIVERES, calle de Escudillers, núm. 57.—1865.